

POÉTICAS DE LA MODERNIDAD

Carlos Ordás

Entre lo real y lo representado, la obra de Santos Javier transita la delgada línea que discurre por el imaginario colectivo de la sociedad tardocapitalista, retratando, con una delicada mirada a medio camino entre la documentación fotográfica y una colorista reinención de la percepción, los restos que de ésta se desprenden. Una obra que, haciéndose eco de las más diversas propuestas formales -que van desde la redefinición contextual y afuncional del *ready-made* hasta la iconografía posindustrial, todo ello tamizado por la omnipresente máquina del *pop*-, analiza con sutil ironía el devenir de la condición humana contemporánea, casi por completo ausente en su forma física, pero siempre presente como responsable directo de lo que allí se presenta. Partiendo de una reelaboración crítica de los mecanismos de consumo, ya sea a través de los productos que ofrece el mercado o la acumulación residual que de ella se deriva, sus primeras obras dejaban traslucir, con clara intención de denuncia, una herencia de la tradición literaria y artística que ha buscado lugares idóneos para el aislamiento y la reflexión individual, en espacios apartados de reglas y normas. La transgresión de éstas es cuestionada a través de los modos de ocupación y esparcimiento desarrollados en el contexto de la sociedad contemporánea. La búsqueda del paraíso perdido, recuperado nostálgicamente mediante una forzada saturación cromática, deviene en una sucesión de viñetas autónomas en un cómic crepuscular que no parece responder a las directrices del género más allá de su propia apariencia formal. La reconstrucción de estos espacios se hace efectiva mediante un proceso acumulativo, estructurado formalmente -al menos a través de los ojos de Santos Javier- pero sesgado por una desintegración conceptual, y en el que progresivamente el artista ha tomado una actitud activa, y no sólo como retratista pasivo de acumulaciones encontradas. *Aromas metropolitanos* es un claro ejemplo de esta actitud: una serie de piezas que, a tenor de lo que el propio título nos indica, presentan retazos aislados del proceso (des)ocupacional en que parece devenir la colonización territorial y habitacional del hombre contemporáneo. Edificios vacíos, capturados a través de dramáticos contrapicados que ensalzan la

monumentalidad de estos monolíticos colosos, reflejo cotidiano de la sinrazón especulativa en el proceso constructivo, crean una atmósfera amenazadora e inquietante, un universo propio y disfuncional en la mejor tradición de la ficticia, o no tan ficticia, decadencia moral e ideológica del progreso humano.